

Hai casos en que el objeto, por falta de luz ú otra cualquiera causa, no se presenta al alma con todos aquellos caracteres necesarios y suficientes para distinguirse de otros: en este caso las ideas vienen á ser, no solamente *oscuras*, sino tambien *confusas*.

La *comprension* de las ideas es el complejo de los atributos que constituyen la naturaleza de alguna cosa: v. g. el cuerpo y el alma son la comprension de la idea del hombre; la extension, impenetrabilidad y figura, son la comprension de la idea del cuerpo. En este caso la idea total envuelve ciertas ideas parciales, y entónces aquella es ménos una idea que una *nocion*.

Cuando las ideas constitutivas del objeto representado totalmente por la idea principal, entran bajo el carácter con que figuran las cualidades esenciales é inseparables del objeto mismo, entónces la idea es *complexa*. Mas cuando las ideas parciales representan objetos que pueden figurar individualmente con separacion, y que si aparecen despues como partes, es por la agregacion posterior que se verifica entre ellos, en este caso la idea total no es *complexa* sino *compuesta*.

Dado un objeto cualquiera para la representacion mental, puede verificarse una de dos cosas, ó que la idea capital, complexa ó compuesta, represente por entero todas las cualidades constitutivas ó todos los objetos parciales, ó que solo represente algunas cualidades ó partes: en el primer caso, la idea es *completa*; en el segundo es *incompleta*.

No es de nuestro propósito adelantar mas estas investigaciones en la seccion presente, pues reducida á la simple esfera de los hechos, no debe pasar de simples indicaciones fundamentales. Cuando hablemos de la lógica y del criterio será otra cosa, pues entónces ya podremos tocar el sistema completo de las relaciones que componen la filosofia y el de las leyes que constituyen el código de las ideas.

§ VII.

REPUSION DE LA ONTOLOGÍA EN LA IDEOLOGÍA.

Trata la Ontología, como ya vimos, del ente en general; pero como no hai ente ninguno en general, el objeto de esa ciencia es una idea; trata de la posibilidad y existencia, de la esencia, de las causas y los efectos, de las especies y propiedades, del tiempo y la duracion, todo en general; mas como

ninguna de estas cosas existe en general, tampoco ellas pueden tener una existencia fuera de la idea; no son pues en sustancia sino ideas, aunque de un uso bastante comun. Si pues la Ontología con todos sus objetos no viene á ser mas que la ciencia de algunas ideas, la Ontología con todos sus objetos se refunde naturalmente en el tratado de las ideas. Habiendo por lo mismo aceptado la nomenclatura moderna y con ella la palabra *Ideología*, nos parece incuestionable que esta, por la mayor extension del objeto que significa, debe reasumir toda la Ontología.

En este sentido, la hemos comprendido tambien nosotros, dándola el lugar que la corresponde en esta seccion segunda, dedicada exclusivamente á las ideas consideradas bajo su carácter histórico.

CAPITULO DUODÉCIMO.

ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA IDEOLOGÍA, PARA MANIFESTAR QUE ELLA ESTÁ REPUNDIRA ÍNTEGRAMENTE EN ESTE BREVE TRATADO SOBRE LAS IDEAS.

“La *Ideología* en el sentido completo y legítimo de la palabra es la ciencia de las ideas consideradas en sí mismas, y como simples fenómenos del espíritu humano. Ella no discute pues, como la *Lógica*, su legitimidad; no investiga, como la metafísica, los indicios acerca de la naturaleza del ser en que residen, ni sobre los atributos del ser increado de quien emanan á juicio de varios filósofos. Pero mientras es menor su extension, es mayor su certidumbre. En efecto, que nuestras ideas sean verdaderas ó falsas, que las miremos unos como los reflejos de la luz divina, y otros las reputen como esplendores falaces en que nos envuelve un genio maléfico, sin advertirlo nosotros, nada importa: porque siempre se puede sostener con absoluta seguridad, que ellas existen en el espíritu, sea cual fuere la ocasion con que aparezcan allí: lo cual basta sin duda, no solo para reconocerlas como simples hechos, sino aun para notar sus mutuas relaciones y las que guardan tambien con los signos que las representan. La *Ideología* no tiene mas objeto.”¹

En vista de lo que acaba de exponerse, todo el mundo convendrá en que la *Ideología* no es ni puede ser una ciencia nueva, como tantos lo han pretendido. Cierito es que la

¹ HENNE, art. *Ideologie* dans le Dictionnaire des sciences philosophiques.

Ideología no pudo venir al mundo de las ciencias sino desde que los filósofos, ménos dependientes del mundo concreto, por explicarnos así, pudieron considerar separadamente las ideas, prescindiendo al mismo tiempo de sus causas productoras y de sus varios objetos; pero también lo es que de Sócrates á esta parte no se echa ménos la Ideología en los libros de los metafísicos.

Cuando los filósofos del siglo XVIII, queriendo caracterizar lo que habia sido la metafísica en los siglos precedentes, la pintan como un verdadero caos, alzándose con el título de inventores en una cosa tan vieja, apenas es creíble que hablen con seriedad. "¿Qué! cuando Platon describe la escala que recorre la dialéctica, colocando en el primer grado los objetos sensibles y los diversos matices de afirmación que á ellos corresponden; en seguida, las ideas matemáticas con los conocimientos razonados que de ellas se derivan; mas arriba las ideas absolutas que el alma contempla en una vida mejor, y á las cuales en esta no se aproxima sino con el amor; y por último, en la cumbre de toda luz y de toda belleza; preguntamos: esta teoría admirable, aun cuando no parece sino aventurera, ¿no es la Ideología sin portada y sin fondo! Cuando Aristóteles, mas platónico que lo que creía, distingue tres fuentes de conocimientos, la *experiencia*, el *raciocinio* y la *razon*, y de este simple dato aquel incomparable analítico hizo salir sus tratados inmortales, cuyo conjunto constituye el *Organum*, ¿es ó no es esta la buena Ideología! Mas, ¿para qué citar nombres cuando es palmario que ningun sistema filosófico, dejaria de estar arrojado al aire si no fuese colocado, como sobre una basa indispensable, en una teoría sobre las ideas? ¿Dónde estaria la lógica sin el conocimiento de la inteligencia y sus fenómenos? ¿Cómo determinar el humano destino, si no se comprenden los elementos primitivos y fundamentales de toda la humanidad? ¿Dónde iriamos á sorprender la dignidad del hombre, si no nos fuese dado verla en el ordenado conjunto de todas sus ideas? ¿Cuál es, finalmente, la última garantía que tenemos de la existencia del mismo Dios y de las verdades de la religion natural, si no el carácter propio y la especial fisonomía de algunas de nuestras ideas? Conclúyese de aquí que la Ideología ni es tan nueva como se ha creído, ni tan antigua como podria creerse."¹

¿A qué atribuir pues la seriedad con que la escuela sen-

¹ Extracto del artículo citado.

sualista, sin hacer otra cosa que clasificar en cierto sentido la inteligencia y sus efectos, aspiró al honor de brindar con una ciencia nueva á la República de las letras? De una ilusion analítica, permitásenos las frase.

Tomando por separado, como un objeto de exámen, la *Sicología*, presentando en un órden sucesivo algunos de esos puntos que en ella figuran como consecuencias y en la lógica como preliminares, y apelando, por último, al vocabulario griego por una palabra que significase el exámen y su objeto, dijeron entre sí "hagamos una ciencia;" y la *Ideología* se anunció con todas sus pretensiones. Mas tarde la *Ideología* quiso invadirlo todo, y por un procedimiento contrario, el célebre Tracy incorporó dentro de sus linderos la *Gramática* y la *Dialéctica*. Parecióle poco, y arrastró á su gran tratado de *Ideología* la voluntad y sus efectos. Nadie ignora que la economía política de este filósofo salió de un libro de *Ideología*. ¡Rara coincidencia! la economía política invadiendo el mundo abstracto, y el erario público muriendo de consunción. El hecho es que Napoleon, mas positivo que metafísico, les tuvo mas miedo á los ideologistas que á los revolucionarios; y fué necesario todo el prestigio de la gloria militar y del poder triunfante, para que las escuelas ideológicas cayeran de aquel predominio que habian logrado ya sobre la opinion pública, y que empezaban á desenvolver sobre la sociedad.

En cuanto á la filosofía práctica, la *Ideología*, enarbolando su bandera en las escuelas sensualistas, no se detuvo en sus avances hasta destruir los dos mas nobles objetos que habian ocupado de cincuenta siglos atrás la razon de los pueblos; Dios y el espíritu humano. Condillac, deseoso de sacarle algunas ventajas á Locke, animó una estatua para explicar los fenómenos de la inteligencia, reduciéndolo todo á la sensacion trasformada. Fácil era concebir que absorbido todo el hombre por los sentidos, la materia inerte se animaria con los últimos calores del espíritu moribundo, y el materialismo reemplazaria toda la metafísica. Sometido el espíritu á las condiciones de la materia, Dios no podia figurar en la idea, ni su lei en la naturaleza. ¿Qué resultó de todo esto? una *metafísica material* anunciada en el tratado de las sensaciones; una *Ideología fisiológica*, representada en las *Relaciones de lo físico moral del hombre*; una teoría de las virtudes formulada en el egoísmo, bajo el título de *Moral universal*; una economía política imaginaria, bajo el título de *la voluntad y sus efectos*; una legislación sin Dios, promulgada en la filosofía del Derecho bajo el título de *Trata-*

dos de legislación civil y penal. En fin, tratando de perfeccionar la ciencia, dilatar la esfera del pensamiento, analizar las ideas, mostrar mas al claro la alta dignidad del hombre, fecundar los elementos de la riqueza pública, formular la codificación, dar un código á la conducta, un derecho á las naciones, un espíritu á los pueblos y unas garantías á la sociedad, el mundo sufrió un ataque de muerte: todo quedó reducido á las condiciones de la materia; el espíritu perdió su carácter; Dios fué destituido por los filósofos; y todo habria concluido en lo absoluto, si la verdadera filosofía, reanimada en su sepulcro al soplo regenerador del catolicismo, no hubiese vuelto las cosas á sus localidades, las ciencias á sus objetos, con solo restituir á su antiguo rango la metafísica y la moral, tristemente aniquiladas con la *Ideología* en las escuelas sensualistas.

Obsérvese de paso cómo en esta gloriosa reaccion de los principios sobre las hipótesis está bien representado el triunfo del sentido comun sobre la filosofía, el de los conocimientos vulgares sobre las invenciones; así sucede siempre; desde sus alturas lanza Dios una sonrisa sobre los delirios de la razon humana, y al cabo de algunos instantes de boga pasagera, toda filosofía emancipada de la *idea religiosa* vuelve á entrar como á su sepulcro, al grito de la opinion pública ilustrada por el sentido comun, inspirada por la fe y regida por la autoridad, á los viejos archivos donde la crítica tiene relegados ya todos los delirios del espíritu humano.

Conclúyese de todo, que si hemos de conservar este nombre de *Ideología*, siquiera por la necesidad en que nos pone el estado actual de las nomenclaturas científicas, él no puede representar sino una seccion subalterna en la teoría del *pensamiento y su enunciacion*, no puede significar sino lo concerniente á las ideas en clase de tales.

DEL
PENSAMIENTO
 Y SU
ENUNCIACION.

PARTE PRIMERA.

DEL PENSAMIENTO Y SU ENUNCIACION CONSIDERADOS
 COMO SIMPLES HECHOS.

SECCION TERCERA.

DE LA ENUNCIACION DEL PENSAMIENTO Y SUS VARIAS CLASES EN GENERAL;

Y PARTICULARMENTE

DEL ORIGEN, FORMACION, CARACTER Y RAMIFICACIONES DIFERENTES
 DE LA PALABRA.